

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 16 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Los maestros

Aquel desdichado decreto de 21 de Julio último, suscrito por el Sr. Silvela; aquél en que se decía que el pago á los profesores correría á cargo del Estado, «prévio pago é ingreso de los fondos municipales en las arcas del Tesoro», está produciendo los amargos frutos que tenemos previstos.

Las quejas aisladas se fueron agrupando, como los copos de vapor forman las nubes tempestuosas, llovieron las solicitudes, las telegramas, las protestas, en el Ministerio de Instrucción pública, en la Presidencia del Consejo, en las gradas del Trono, en las redacciones de los periódicos, y el clamoreo se ha hecho tan grande, tan general, tan temible, que tuvo eco en «El Heraldo de Madrid», en un hermoso artículo que publicó en su número del 10 del actual, y ha preocupado al Gobierno, obligándole á adoptar nuevas medidas, tan desacertadas, tan erróneas, tan perturbadoras, como lo es el mismo Real decreto citado.

Trátase de otro decreto, cuyas disposiciones, cuando no perjudiciales, son tan útiles como la carabina de Ambrosio. «Que las juntas provinciales tengan extendidas con tiempos las nóminas, para que puedan realizarse sin demora las consignaciones por los respectivos habilitados»; «que se cuide de que no falte habilitado en ningún partido»; «que se inspeccionen las causas á que se ha debido el que existan cantidades considerables en las suprimidas cajas de instrucción primaria, estando sin cubrir las atenciones de enseñanza, así como las que han motivado los ingresos de esas cantidades en el Tesoro público, sin especificar á qué Ayuntamientos pertenecían...» Estas, y otras más análogas, son las disposiciones, que al Sr. García Alix se han ocurrido para aliviar la crítica é insostenible situación en que el funesto decreto de Silvela ha colocado al Magisterio.

¿Qué importa que las nóminas estén preparadas y nombradas las habilitaciones? ¿Se evitarán con esto los trámites inacabables de que los recargos municipales hayan de ingresarse en la Hacienda, que esta practique las liquidaciones, separando lo que á los profesores corresponde, del sobrante que ha de ser devuelto á los Municipios, y que luego vayan los habilitados á recoger los fondos, para entregarlos á los maestros después? De aquí resulta, que donde se hacen tantas y tan peliagudas operaciones con la posible regularidad, tiene que haber por lo menos un intervalo de tiempo de CUATRO MESES antes de que lo ingresado en la Hacienda llegue á manos de los profesores de instrucción primaria.

Por otra parte la Hacienda se ha incautado de los fondos que existían en las Cajas de primera enseñanza, importantes unos dos millones, que no soltará hasta que las liquidaciones estén terminadas. Y entretanto, que mueran de hambre los profesores y que siga España cubierta de oprobio y de vergüenza. Hay que desengañarse de una vez para siempre; el magisterio no debe consentir más burlas y pedir enérgicamente el pago directo, mensual por el Estado. Es la única solución.

DE MADRID Á MURCIA

Proyectos del gobierno

Según un colega, los propósitos del gobierno son leer, en seguida que se habrán las Cortes, los proyectos de fuerza de mar y tierra para el año próximo.

Presentará así mismo los presupuestos y los proyectos especiales de alcoholes y clases pasivas, y si, como cree, se aprueban sin dificultad los proyectos de fuerzas de mar y tierra, dará cuenta á las Cortes del proyecto del matrimonio de la

princesa de Asturias y cerrará las Cortes nuevamente.

Si no consiguiera lo que se propone, y es posible que no, pues las oposiciones tratan de discurrir dichos proyectos, entonces aplazaría el dar cuenta del de matrimonio.

De todos modos, las oposiciones, y especialmente la liberal, se proponen discutir todos los citados proyectos para impedir la clausura de las Cámaras, y si el gobierno no hablase nada del proyecto de matrimonio, plantearía la cuestión un diputado de las oposiciones.

Romero Robledo y los gremios

Ayer tarde se reunió la Junta sindical, en sus locales de la plaza del Carmen, para recibir al Sr. Romero Robledo que había manifestado sus deseos de hacer una visita oficial á aquel importante organismo para manifestarle su agradecimiento por su invitación al banquete celebrado últimamente en el Frontón Central.

El Sr. Romero Robledo fué recibido por la Junta general en pleno y durante su permanencia en el local se departió largamente acerca de los asuntos de actualidad.

En la reunión de ayer se estrecharon los lazos de unión entre los gremios y el Sr. Romero Robledo, á quien los sindios reiteraron su adhesión particular, ratificando la que colectivamente hicieron á la política del batallador exministro, el día del banquete de los gremios.

Trataron también los reunidos de la organización que ha de darse en Madrid y provincias á la agrupación que ha de dirigir el elocuente orador, y se acordó que tanto los gremios de Madrid y los de provincias ya adheridos, como los que en lo sucesivo se adhieran, conserven su personalidad propia, constituyendo una federación que marchará de acuerdo para los fines acordados en el banquete del domingo.

Declaraciones de Costa

De una entrevista celebrada con don Joaquín Costa, se han hecho públicas algunas afirmaciones que estimo convenientes transmitir.

Ha dicho el Sr. Costa que se propone hacer un viaje por las principales comarcas obreras.

Por lo tanto, visitará las regiones de Cataluña, Andalucía y Asturias, donde el movimiento obrero tiene mayor importancia.

Juzga el problema obrero de pavoroso aspecto, y cree difícilísima su solución. Considera estéril la labor del Congreso Hispano-Americano.

Afirma que está fuera de tiempo, y que hace veinte años atrás hubiera dado resultados positivos, cuando aun no se había asegurado irrefutablemente el predominio de la raza anglo-sajona sobre la latina.

Después del combate de Santiago de Cuba, donde la raza latina quedó hundida, no puede tener importancia el Congreso Hispano-Americano.

No confía nada el Sr. Costa en la juventud, pues cree que nadie hay entre los jóvenes que sienta energías y alientos bastantes para emprender decisivas empresas.

Respecto á la Unión Nacional, opina que solo se trataba de formar un tercer partido para alternar en el poder.

Desde los sucesos de Julio último lo creyó así y se separó de la gestión directiva, lo cual no es obstáculo, según el Sr. Costa, para continuar militando en la Unión Nacional como soldado de filas.

Ha dicho también que la Unión Nacional no tenía más deseo que unir muchos elementos, sin reparar poco ni mucho en la mayor ó menor valía de los mismos.

Respecto á Romero Robledo, ha dicho que tiene su opinión formada, pero que se la reserva, porque conoce la historia política de este personaje, y no sabe si nuevos hechos le harán rectificar la opinión que de él tiene formada.

15 Noviembre 1900.



CAPMANY

Antes que erudito escritor, notable filólogo, historiador, diputado de las Cortes de Cadiz y orador elocuente y correcto, fué D. Antonio Capmany de Monpán, nacido en Barcelona el 16 de Noviembre de 1642, oficial del ejército español, y como tal tomó parte en las operaciones que el marqués de Sarriá, primero, y el conde de Aranda después, llevaron á efecto en Portugal en 1762 y 1763 con el propósito de cerrar los puer-



tos lusitanos á los ingleses, en guerra con España, Francia, Nápoles y Parma á consecuencia del Pacto de Familia.

En 1770 hallábase el gobierno español muy ocupado con el proyecto de colonización de

Sierra Morena y Capmany, que acababa de abandonar la carrera de las armas, fué encargado por aquel de fundar no lejos de Despeñaperros una colonia catalana, bajo la dirección del célebre y sapientísimo D. Pablo Antonio José de Olavide, alma de dicha empresa. Años después fijó su residencia en Madrid, donde se dedicó á los estudios históricos y filológicos, los cuales tuvieron por fruto varias obras que dieron gran autoridad y fama á su autor, mereciendo especial mención las tituladas «Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles del África», «Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona», «Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica y militar», «Discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas, y sobre la castellana en particular», «Tratado histórico crítico de la elocuencia española» y «Filosofía de la elocuencia», las cuales le abrieron las puertas de las Academias Española y de la Historia.

Cuando las tropas napoleónicas invadieron á España, Capmany puso término á un largo y productivo viaje por Francia, Italia, Alemania é Inglaterra, y arrastrado por su ardiente patriotismo se trasladó á Sevilla, después á Cadiz, donde sirvió á su patria desempeñando importantes cargos y como diputado de las famosas Cortes, en las que ganó celebridad de elocuente orador y de honrado patriota, muy especialmente con el discurso que pronunció pidiendo la abolición del Santo Oficio.

El 14 de Noviembre de 1813, cuando contaba 71 años de edad, D. Antonio Capmany bajó al sepulcro.

Hernando de Acevedo

POR QUÉ DIMITIÓ SILVELA

A raíz de la crisis de Septiembre corrió por ahí una versión explicativa de la crisis, que fué muy comentada y traída y llevada en los círculos políticos, pero que no trascendió á la prensa. Decíase que Silvela quería reducir la crisis á los ministros de Obras públicas y Gobernación; pero hubo de dimitir, convirtiéndose en total la crisis y exponiéndose á perder, con la presidencia del Consejo de Ministros, la jefatura de la unión conservadora, por dignidad y, más aún, por fuerza.

No fué un acto voluntario la dimisión de Silvela. No se marchó, le echaron; y le echaron como á un mayordomo inepto, como á un criado torpe, como á un administrador descuidado.

Se dijo por entonces que al llevar Silvela á Palacio las dimisiones de los señores Gasset y Dato, la regente hubo de exclamar: «Salimos á conflicto por día»; y aún se añadía que no fué lo que más sintió Silvela la frase dura y amarga, sino el ritintín con que fué dicha.

Ni creemos, ni dejamos de creer, esa versión de la crisis; pero ya no hay más remedio que admitirla como cierta, pues la recoge y comenta el corresponsal en Madrid (persona muy allegada al actual ministro de la Gobernación) de un periódico tan conservador como «El Diario de Barcelona».

He aquí lo que dice el corresponsal de «El Brasil» explicando la última crisis:

«Pero cuando el Sr. Silvela creía tener resuelto el último conflicto, y así lo había anunciado á S. M., recibió una carta del Sr. Gasset, quien, después de haber reflexionado, no solo insistía en su dimisión, sino que la presentaba con carácter irrevocable; lo que, sabido por Dato, adoptó la misma actitud que su compañero, por lo cual el Sr. Silvela se encontró con una crisis parcial, y sin darle más extensión fué á Palacio para dar cuenta á S. M. del nuevo conflicto. Y sucedió una cosa muy natural, pues de lo que venía ocurriendo surgía esta observación, tan lógica como espontánea: «Salimos á conflicto por día»; observación que amontonó en la mente del Sr. Silvela el recuerdo de todos sus errores como gobernante, de sus buenos propósitos fracasados, no por falta de acierto al formarlos, sino de energía al realizarlos; se dijo que había estado desgraciado y continuaba estándolo; y como esos recuerdos renovaron la resolución de abandonar el poder, aplazada por la muerte del general Martínez Campos, creyó que no debía dilatarla, y reuniendo á los ministros les anunció que ya no se trataba de una crisis parcial, sino total, pues él dimittía porque creía que prestaba un servicio al país marchándose; dicho lo cual se comprendió que resultarían inútiles cuantas observaciones se le hicieran, pues su propósito era irrevocable».

No es solo históricamente importante el párrafo que dejamos transcrito; tiene también importancia política. Explica la hasta ahora inexplicable última crisis; confirma que la regente reprochó á su primer ministro, porque la proporcionaba un conflicto diario, y demuestra, lo que ya se sospechaba, que Silvela fué arrojado del poder. Pero esto es mas curioso que trascendental. La importancia de la carta publicada en «El Diario de Barcelona», proviene de que la ha escrito el corresponsal sustituto del Sr. Ugarte, quien habrá inspirado la epíteto ó, por lo menos, autorizado á su autor para escribirla y enviarla al más antiguo de los diarios conservadores.

Viene á ser este un nuevo dato que confirma la división del partido conservador, y que Silvela ha perdido la jefatura del partido y la influencia que tenía sobre los actuales ministros.

SECCION LITERARIA

Las gatitas

I

Aquel angelillo rubio, juguetón, monísimo, alegre como los que Murillo immortalizó en sus célebres Concepciones, pidió permiso al Eterno para hacer un viajecito al mundo y enterarse de lo humano del amor terrenal, ya que conocía lo celestial del divino.

—Seis años—dijo el Señor—te doy de plazo para que vuelvas aquí, y si en ese tiempo no has subido, cuenta prescrito el derecho á entrar donde voluntariamente me abandones.

—¡Está bien, Padre!

—Ahora avisa á Pedro para que tome nota en sus libros, ya que te vas de esta mansión.

—Al momento lo haré. Y cumplidas que fueron todas las formalidades, hecho el equipaje y previos los convenientes consejos, aquel angelito batió sus blancas alas, saliendo del celeste Edén, donde pasó su infancia.

II

—¿Me quiere usted decir si voy bien por aquí á la gloria?—preguntó al ángel un alma envuelta en las sedas de costoso abrigo.

—Todo derecho.

—¿Falta mucho?

—Poco; acabo de salir de allí en este momento!

—¿Cómo? ¿Le han echado á la tierra?

—Al contrario. Me fui voluntariamente. ¿Y usted, alma, vendrá de abajo; verdad?

—¿Qué duda cabe!

—¿Quiere decirme en qué parte del mundo hay mujeres más hermosas?

—Atrevidilla resulta la pregunta en un ángel; pero debo contestar cumplidamente, dadas las bondades que ha tenido conmigo. Verá usted. Dios, en cierta ocasión, hallándose satisfecho por el considerable número de almas que de Europa subieron al cielo, quiso premiar á los habitantes de cada nación. Celebró un Congreso Internacional, acudieron los representantes de cada una de aquellas y se les concedió la gracia que pedían. Italia quiso tener la exclusiva en la referente á Bellas Artes, y Dios le otorgó el genio artístico que en pintura, música y escultura hoy admiramos. Subieron después los alemanes en demanda de ejércitos envidiables... y tuvieron soldados de carne, fabricándolos al mismo tiempo de plomo en juguetes que son el encanto de nuestros pequeñuelos... Quisieron, por último, cerveza, y también consiguieron su petición. Albión solicitó ser estelita de Mercurio, tener la preponderancia fabril y comercial en todo el mundo, disponer de escuadras formidables y usar pitillas rubias. Siendo ingleses, todo les fué permitido... Francia quiso ser el cerebro del mundo, la reina de la moda, el confort y la elegancia; también fué atendida su pretensión. Rusia propuso tener tierras, muchas tierras, y con las estepas se satisfizo, las cuales la hicieron célebre...

Ya se iba el Señor cansado de repartir tantos dones, cuando llegaron á última hora, como siempre, los españoles, haciendo alarde de la negligencia arábiga, que tan perfectamente se asimilaron.

—¿Qué queréis vosotros?—preguntó Santiago, quien reconoció enseguida á sus patrocinados.—¿Qué pedís? ¡Decidlo pronto!

—Dos cosas—respondieron—aquéllos.

—Que nuestras mujeres sean las más hermosas de la Europa entera, y que nuestro sol tenga más brillantez que en las demás naciones.

—¡Concedido!—exclamó el Santo Padre. Y vea usted por qué en España nunca habrá dinero y las desgracias se sucederán á diario, pero en hembras bonitas, y bravías tendrá siempre la exclusiva; y conste que no digo esto por ser de allí. Aunque mujer, en estos lugares soy varidica.

—Muchas gracias; alma encantadora. Me voy á España.

—¡Buen viaje!

—¡Adiós!

Dicho esto, abrió el ángel sus alas, se echó la palma al hombro, y descendiendo en vertiginoso vuelo, llegó á la patria de María Santísima.

III

Era un día solemne. Madrid parecía un hormiguero de personas. Faltaban coches y tranvías. El sol brillaba, como si quisiera dar realce á la festividad religiosa que los pueblos católicos celebran el Jueves Santo.

Por la calle de Alcalá y las afluentes á la puerta del Sol, una multitud negra, compacta, cubría materialmente las aceras. De trecho en trecho, vendedores ambulantes expendían caritas de Dios, carracas, ramos de claveles dobles, ó el periódico «El Globo», con los sermones...

Hombres y mujeres lucían lo mejorcito de su ropero. Así lo vió el ángel, que insensiblemente caminaba detrás de una muchacha madrileña de pura sangre.

Jóven, morena, con un cuerpo que, á juzgar por lo que al exterior mostraba, podía, con su esbeltez, elegancia y proporciones geométricas, dejar en mantillas las creaciones de Miguel Angel, Praxiteles ó Fidias...

El traje, de crugiente seda. La mantilla, de blanca, puesta con esa gracia que para todo emplean las gatitas de Madrid, servía de precioso marco á una cara en que el ángel no sabía que admirar más, si la pureza de facciones ó la expresión